

TRIBUNA ABIERTA IBEROAMERICANA:

EXTREMADURA E IBEROAMÉRICA

D. César Chaparro Gómez
Director Académico de la Fundación Academia
Europea e Iberoamericana de Yuste

Extremadura no se entiende sin su dimensión iberoamericana. Esta afirmación, que puede resultar apriorística, se torna evidente en una mirada retrospectiva a la historia, historia que se hace realidad en nuestros pueblos y ciudades, en los que se oyen aún -por las denominaciones de muchas de sus calles y plazas- los ecos de muchos extremeños que mezclaron su sangre y sus vidas con los habitantes de otros pueblos y ciudades más allá del Mar Océano. El ensayista extremeño Manuel Pecellín afirmaba en una ocasión que "el papel de Extremadura en el descubrimiento, conquista y colonización americanas fue decisivo, independientemente de las formulaciones acrílicas y megalómanas en que han sido tantas veces presentadas".

Sin embargo, al hablar de Extremadura y su relación con Latinoamérica lo primero que habría que hacer es eliminar las formas tóxicas de su enjuiciamiento, las frases hechas, los juicios trillados. Habría que "releer" la historia y los hechos. Así, la Extremadura de los siglos XVI y XVII no fue exclusivamente la tierra de los conquistadores que, con grandes dosis de aventurerismo abandonaban una tierra pobre e inhóspita para marchar a confines desconocidas y peligrosos; en esa Extremadura tóxica y manoseada en los libros de texto nacieron y vivieron grandes pensadores, clérigos y laicos que, menos conocidos que Hernán Cortés, Pizarro o Nuño de Chaves, sin embargo aportaron al pensamiento universal páginas de indudable valor: Francisco Sánchez de las Brozas, Benito Arias Montano, Gonzalo Korreas, Diego López y un largo etcétera de preclaras mentes que descabalgan a más de uno de la idea de una Extremadura de tan sólo bellotas y porqueros en los siglos del Renacimiento humanístico europeo .

Dejando a un lado la historia pasada y la relación pretérita de nuestra región con los pueblos latinoamericanos, el pensamiento de Sören Kierkegaard, según el cual "la vida puede comprenderse hacia atrás, pero no puede vivirse sino hacia adelante", nos hace acercarnos a los últimos decenios del siglo XX. En tiempos cercanos a nosotros, en los inicios de la andadura autonómica de nuestra región, la acción directa de la Junta de Extremadura, unida en gran medida a la de la Universidad de Extremadura, se fue concretando en la realización de diferentes proyectos, especialmente desde que se puso en marcha el programa Enclave 92, que inició su camino el 5 de septiembre de 1983. A partir de ese momento, congresos y seminarios, cursos y publicaciones fueron contribuyendo a generar un terreno de cooperación, que se fue ampliando y profundizando a medida que se aproximaban y desarrollaban los acontecimientos del 92. Unas actividades que en el ámbito de la Comunidad de Extremadura siempre se pusieron bajo la idea del ENCUENTRO, buscando no sólo huir de retóricas de uno u otro signo, sino acercándose a un reconocimiento de la propia identidad y de la comunidad de voluntades en la cooperación, entendimiento, desarrollo integral y corrección de los desequilibrios sociales.

Lejos de reducirse esa cooperación a actuaciones que terminaron en las fechas indicadas, la Junta y la Universidad extremeñas quisieron prolongar esa intervención y, sobre todo, institucionalizarla y mantenerla como lo que realmente era, una auténtica seña de identidad de la sociedad extremeña. Así, el 28 de septiembre de 1992, en las postrimerías de un año lleno de acontecimientos de honda y a veces compleja significación, en el Auditorio Central del Conventual San Francisco de Cáceres, tenía lugar en presencia de sus Majestades los Reyes de España, la firma del Convenio entre la Junta de Extremadura y la propia Universidad extremeña, por el que se creaba el Centro Extremeño de Estudios y Cooperación Iberoamericanos (CEXECI). Nacía el Centro con la firme voluntad de cumplir de esa manera con el mandato estatutario de ambas instituciones (*desarrollo y fortalecimiento de las relaciones en todos los ámbitos con los pueblos de Iberoamérica*): como un excelente vehículo de cooperación político-cultural-académica entre Extremadura e Iberoamérica, como la concreción visual y efectiva de unas relaciones que querían superar el retoricismo huero e inútil de tiempos pasados, como la expresión de la firme voluntad de estrechar los vínculos de cooperación fraternal y solidaria.

Desde ese momento, los responsables políticos y académicos tenían que pasar de las palabras a los hechos, a los programas de acción. Como decía el emperador Adriano, en las magníficas *Memorias*, de Marguerite Yourcenar, cuando ya en la lejanía de la juventud evocaba las enseñanzas de un preceptor griego que le instaba "a preferir los hechos y las cosas a las palabras y a desconfiar de las fórmulas". De ese modo las acciones emprendidas se centraron en:

- La constitución de un foro permanente de debate y discusión de cualquier temática que afectase a la realidad iberoamericana.
- La extensión y sensibilización en la propia región del sentimiento de comunidad iberoamericana y su conocimiento más preciso y propio.
- La potenciación de contactos y su institucionalización, creando estructuras permanentes y duraderas que trascendiesen el ámbito propiamente regional.

Han sido muchas las acciones concretas que, llevadas a cabo desde el año 1992 hasta nuestros días, han hecho realidad los propósitos formulados en la letra del convenio firmado. No es el momento de detallarlas, pero, repetimos, han sido muchas y de muy diversa índole, especialmente en los ámbitos cultural, académico y científico. A lo largo de estos años, instituciones sociales y culturales de Cuba, Costa Rica, México o Colombia pueden dar fe de ello.

En otro orden de cosas, también hay que destacar lo que, sin duda, ha supuesto para Extremadura y otras regiones del Estado español la incorporación de España a la Comunidad Europea como miembro de pleno derecho. El sentido de solidaridad real y de equilibrio entre las regiones ha comportado a Extremadura beneficios y ventajas que bien aprovechados han dado y están dando un vuelco a la fisonomía material y cultural de Extremadura. Respondiendo a este reto, igualmente provechoso e ilusionante, se creó, a instancias de la Junta de Extremadura y coincidiendo simbólicamente con el año de creación del Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica, la Fundación Academia Europea de Yuste, que ha tenido una andadura determinante en las relaciones entre las naciones y regiones europeas y nuestra tierra.

Ya en pleno siglo XXI, se ha dado un paso más, al fundirse en una sola institución, aunando sinergias y buscando la efectividad y transversalidad en las acciones, el Cexeci

y la Academia Europea de Yuste. No está de más transcribir el significativo preámbulo de la recién creada FUNDACIÓN ACADEMIA EUROPEA E IBEROAMERICANA DE YUSTE (FAEIY): "Extremadura, asentada en sus tradiciones y sensibilidades, consciente de sus raíces y potencias, abierta al mundo y solidaria con cada rincón del planeta, en definitiva una Extremadura fronteriza, europea y americana, quiere renovar y dar un nuevo impulso a esa identidad colectiva que va, como recuerda nuestro Estatuto de Autonomía, del Guadalupe americano al Yuste europeo".

Estos nuevos pasos se inician llenos de ilusión y compromiso. Pero además –y esto conviene destacarlo- la FAEIY comienza su andadura incardinada en la estrategia de la Acción Exterior de Extremadura, en la que la relación con Iberoamérica resulta ser uno de sus ejes prioritarios. Dicha acción estratégica se fundamenta en los principios de equilibrios y beneficios mutuos. Así se ha estado haciendo en estos últimos años, en los que se han fijado países prioritarios con los que establecer relaciones integrales, que van desde el ámbito institucional a las vertientes y campos universitario (académico e investigador), social, económico y cultural. Esperamos y deseamos fervientemente que, con esta perspectiva integradora, la nueva Fundación cumpla con su objetivo primordial: contribuir al impulso y consolidación de los vínculos existentes entre Extremadura, Europa e Iberoamérica bajo los principios de lealtad, respeto por la respectiva identidad, mutuo beneficio y solidaridad.